

A VUELTAS CON DON QUIJOTE

Don Quijote y alguna de sus andanzas
con su orondo escudero Sancho Panza

Julia de Campos Monsalve



Colección Poesía eres tú

A VUELTAS CON EL QUIJOTE

Don Quijote y alguna de sus andanzas
con su orondo escudero Sancho Panza

Julia de Campos Monsalve



**A vueltas con el Quijote. Don Quijote y alguna de sus andanzas con su orondo escudero
Sancho Panza**

Primera Edición 2015

© *Julia de Campos Monsalve 2015*

© *Ilustraciones: Bernardo Lopesino*

© *Editorial Poesía eres tú.*

<http://www.poesiaerestu.com>

C/Dr. Fleming Nº50, 4ºD

28036 Madrid

Teléfono: 34 91 345 38 17

Fax: 34 91 350 80 54

ISBN: 978-84-15006-93-0

Depósito Legal: M-8986-2015

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

A vueltas con Don Quijote

Julia de Campos Monsalve



Ilustraciones: Bernardo Lopesino

Dedico este pequeño libro a mis hijos Andrea y Alejandro.

A mi nieta Adriana.

*A toda mi familia, y a todos mis múltiples amigos y en especial
a Teresa que hizo posible esta pequeña obra.*

A VUELTAS CON DON QUIJOTE

**Don Quijote y alguna de sus andanzas
con su orondo escudero Sancho Panza**

En un lugar de la Mancha,
cuyo nombre no acordarme,
vive un hidalgo señor
que tiene un caballo grande
con ancas duras y frías,
que se llama Rocinante.
El que lo monta a la grupa
es un hidalgo pensante,
libros de caballerías
que le han vuelto un botarate.

No debió de ser la Mancha,
un lugar muy agradable,
pues Cervantes ya la cita,
con el *no quiero acordarme*.

En la llanura manchega,
con sus casas solariegas
tierra de muchos sudores
y de grandes pensadores,
que como Alonso Quijano,
en sus grandes correrías
por las cañadas baldías,
dejó en sus caballerías,
su gran pensamiento humano.

Yo tengo por gloria y pleitesía,
ponerme el nombre de la patria mía,
profunda, sudorosa, ruda y ancha,
llena de procelosas travesías,
que son la esencia de mi querida Mancha,
a partir de este día,
según que a mi linaje y entender,
será como volver a renacer,
y armado caballero lucharé.

Sancho, mi buen compañero,
que ayer dejaste tu aldea
para ser fiel escudero,
tu prudencia te enaltece,
pues eres hombre de ley,
pero poco de estrecheces.



¡Hay que bruñir la espada, sacar pecho!
armarse de valor hasta los techos,
y buscar a esas hordas de maldad,
ya como buen soldado
sin por ello, descuido y flojedad.
¡Haré una trayectoria
que anteriores caballeros
andantes le saldrá meritoria!

La del alba ya sería,
cuando don Quijote y yo
echamos a caminar,
y en la venta ya salían
los labriegos del lugar,
con los aperos colgando
a la faena empezar.
Cabizbajos y cansados,
con voz cetrina y doliente,
iban cargando los mulos,
aleccionando a su gente,
unos a otros se decían,
entre tragos de aguardiente:
¡Qué secos están los campos!
¡Qué duras cortan mieses!
Veremos si para hogaño,
tenemos mejor simiente.

Es el camino empedrado
la más inmensa fortuna,
pues aunque resbaladizo,
no queda laguna alguna
de brujerías y hechizos.

El cura y el barbero,
se encuentran cavilando
¿Qué podemos hacer
con nuestro pobre hidalgo?
leyendo libros de caballerías
se pasa en esa estancia todo el día,
sin más sustento que llene su alcancía,
que sus locuras y palabrerías
intentaremos algunas probaturas,
a ver si se le pasa esta locura,
pero ha de menester un gran milagro,
habremos de encontrar un goliardo
que haga justicia a nuestro pobre hidalgo.

Tomad, señora ama:
entreguemos los libros a su brazo seglar,
los Amadís de Gaula y algunos por igual,
para que sin demora condenen al corral,
y en llamas se consuma su fatídico mal.

